

## . Presentación

En este segundo número de nuestra revista hemos podido dar un paso más para abrir y multiplicar un espacio de reflexión crítico sobre las relaciones entre cuerpos, emociones y sociedad. Así también, hemos avanzado en la consolidación de la idea ineludible de potenciar el encuentro de diversas voces, teorías y estrategias de indagación hilvanadas por una reflexividad crítica común. Es en este contexto, que coloreamos a modo de presentación nuestro dibujo personal armado con una mirada al sesgo de los nodos centrales de los artículos que componen el número que hoy ve la luz.

La historia de las políticas de los cuerpos y las emociones puede ser escrita a través de las torsiones múltiples y (entre) cruzadas de las conexiones entre las expulsiones, los sufrimientos y las memorias.

Entre las aludidas torsiones es posible observar cómo los géneros, las edades, las clases, las etnias son objetos de amurrallamientos, segregaciones y padecimientos. Es en este contexto que se puede entender cómo el *recordar* es un acto político inaugural de la textura narrativa de la *memoria* que implica reconectar, revincular y religar los fragmentos producidos por la depredación capitalista.

Desde una mirada caleidoscópica que pueda resaltar las policromías de la escritura, los artículos reunidos en este número nos llaman la atención sobre la actualización de las múltiples aristas del rostro segregado, del dolor social, la laceración subjetiva, las constituciones de lo abyecto, las desigualdades encarnadas, el lugar social de la muerte y las ausencias encarnadas en las expropiaciones experienciales olvidadas y naturalizadas.

Latinoamérica en la actualidad, en una secuencialidad iterativa con los últimos 500 años, está atravesada por la racialización del expulsado como parte de la lógica de expansión colonial. La *sociodicea de la frustración*, la nominación auto-culpabilizadora y la naturalización de la desposesión; son los elementos de caracterización de las

relacionales entre colonizador y colonizado. La persistencia de las múltiples máscaras del colono se constituye desde los reflejos opacos de la rostricidad de clase.

Es en este horizonte, que adquiere aún más importancia entender cómo los cuerpos son el locus donde se juega –buena parte– de la conflictividad y la desigualdad en el siglo XXI. La producción, circulación, distribución desigual y acumulación de las energías (y nutrientes) básicas para la vida tienen su territorialidad privilegiada en los cuerpos.

Desde las múltiples bandas de moebio, que emergen de la segregación rostrificada y la desigualdad hecha cuerpo, es posible comprender más aún la urgencia de reflexionar –más allá de la posición teórica que se tenga– sobre la limosna. Tal como sostiene Gregório de Nissa:

Talvez dêsmolas. Mas, de onde as tiras, senão de tuas rapinas cruéis, do sofrimento, das lágrimas, dos suspiros? Se o pobre soubesse de onde vem o teu óbulo, ele o recusaria porque teria a impressão de morder a carne de seus irmãos e de sugar o sangue de seu próximo. Ele te diria estas palavras corajosas: não sacies a minha sede com as lágrimas de meus irmãos. Não dê ao pobre o pão endurecido com os soluços de meus companheiros de miséria. Devolve a teu semelhante aquilo que reclamaste e eu te serei muito grato. De que vale consolar um pobre, se tu fazes outros cem?. São Gregório de Nissa, (330) *Sermão contra os Usuários*<sup>1</sup>.

Es claro: la conmisericordia y “generosidad” de las clases dominantes es la condición de posibilidad de la estructura de desigualdad.

Hoy en los meandros de las distancias y proximidades (desde donde operan fantasmas y fantasías sociales) entre mercantilización de las emociones, cuerpos ortopédicos y sinestesia informacional se observa con mayor nitidez cómo la estructura del capital consiste en “hacer-hueso” las

<sup>1</sup> Freire, Paulo (1987) *Pedagogia do oprimido*, 17ª Ed, Rio de Janeiro, Paz e Terra. Nota al pie, pág. 17.

disposiciones del sufrimiento, en tanto base de la expropiación excedentaria.

Hilvanado con los rastros anteriores de las políticas de los cuerpos, se encuentran los procesos sistemáticos de abyección: para borrar a todo otro como horroroso. En este marco se comprende mejor cómo representar es intervenir, inter-venir es detener y orientar el fluir de la vida: los cuerpos son transformados y reorientados, acordes a unas específicas políticas de las emociones que arman las tramas de aceptabilidad dominantes. Estas torsiones múltiples no pueden sino ser referidas al habitar el tiempo-espacio. Nueva York, San Pablo y Córdoba, son tramas urbanas que atestiguan las vivencias corporales de las múltiples formas de presentificación de las narraciones.

Las ciudades sin memoria son como cementerios olvidados donde ni la muerte es recordada. Por ello, la muerte aparece cada vez que se convoca a la identidad a través de narraciones que provocan

el recuerdo. La ciudad se re-politiza no olvidando la muerte: se re-encuentra tanto con los actos de vida que la evitaron como con las pérdidas que ocasiona. Finalmente, es desde la ciudad que se puede entender como el acto inaugural de las expropiaciones excedentarias es el secuestro experiencial adviniendo en las habitabilidades segregacionistas.

Este número –en su policromía– hace evidente, una vez más, que el silencio sobre nuestros cuerpos y emociones es cómplice de las diversas maneras de naturalizar lo horroroso y consagrar la inevitabilidad de la coagulación acción. Sabemos que los escritos aquí presentados aportan, al menos un pequeño grano de arena, para desamordazar lo silenciado.

*Adrián Scribano*